



LAAN4182 | 00196568

## Inmensidad de la ausencia



No sé cómo tengo tiempo para escribir después de lo acaecido. Mi tragedia es mía, profunda, personal. La esposa que se me murió, la única que tuve, como recordó alguien en bella nota necrológica, fue además la única mujer con la que permanecí siempre de novio. Dos o tres días antes de que emprendiera su viaje sin retorno, mirándola a los ojos le decía: "Te ves más hermosa que nunca. ¿Te gusta que esté aquí siempre contigo?". Ella me respondía: "Es lo que más quiero en este mundo".

Mis amigos, mis buenos amigos periodistas, los que conocieron la infirmitad de mi familia, han destacado la singularidad de mi matrimonio, la espléndida sin sombra de su duración. Virginia Vidal, refiriéndose al carácter de esta unión indisoluble, me escribe a modo de consuelo: "Ustedes han sido ejemplo silencioso, sin alardes ni efusiones, de cómo se ejerce el privilegio del amor".

Muchas veces, en efecto, sentí que era yo un privilegiado al tener la generosa mujer que tenía, toda gracia y donación para mi vida. Recuerdo las palabras de amable ironía con que Nicomedes Guzmán saludaba los trajines de mi mujer durante los inicios de la construcción de nuestra casa: "La Mimi Garfias no sólo hizo el favor de casarse contigo; ahora también te construye casa. Eres un privilegiado de la fortuna". Nunca, repito, dejé de observar en la compañía de mi mujer un raro don que me había concedido la fuerza superior de la Vida. Sólo comprendiendo las cosas de esta forma se tendrá noción del desarraigo brutal que entraña para mí la súbita realidad de la ausencia.

Fernando Uriarte, otro noble colega de letras, me dice en su nota de pésame: "Cuando se desvanece la circunstancia mayor de tu vida, y las cosas de tu mundo palidecen, quiero enviarte un abrazo de amigo".

En el curso de mi existencia el amor encontrado en mi mujer fue la circunstancia más cara y preciosa. Habrá gente para la que la política, el deporte o la literatura constituyan esa circunstancia decisiva. Todas mis intenciones de hombre público naufragaban temprano ante la pasión clamorosa de la poesía íntima. En este sentido, mi mujer, que por belleza e inteligencia bien pudo complacer su natural vanidad femenina con las excelencias de la primera página, ofreció una lección de renunciamiento y modestia al escoger la exquisita hacendosidad de puertas adentro con dulce acento virgiliano.

Luis Merino Reyes, a quien conozco desde mis años de aprendizaje en el periodismo, me transmite así sus sentimientos: "La recuerdo muy jovencita, allá por 1947, en 'Las Últimas Noticias', cuando ella adornaba las veladas literarias con un recital poético. Oigo todavía su voz hermosa y vehemente. Las palabras de consuelo creo que sobran en estos casos, pero tú has dado un ejemplo de amor en tu unión con ella no sólo para tus íntimos, sino también para quienes te conocemos".

Ahora, que no la tengo, no me ruboriza confesar que la sigo amando más allá del tiempo. Más allá del llanto, en la inmensidad de su ausencia.

Luis Sánchez Latorre

6. J. 2011-X-01 10-11-1992 P. 9

## Inmensidad de la ausencia [artículo] Luis Sánchez Latorre.

### Libros y documentos

### AUTORÍA

Sánchez Latorre, Luis, 1925-

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

### FORMATO

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Inmensidad de la ausencia [artículo] Luis Sánchez Latorre.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile